

ficie y del volumen; sin él conocemos el movimiento; sin él alcanzamos á distinguir cuándo ese movimiento pertenece al objeto ó al órgano que recibe la impresión. La teoría de las sensaciones que acabo de exponer, los resultados que se deducen de las relaciones de dependencia ó independencia de los fenómenos entre sí, y con nuestra voluntad, todo se aplica á la vista lo propio que al tacto.

91. Resumiendo las doctrinas explicadas hasta aquí, resulta lo siguiente :

1º. Distinguimos el sueño de la vigilia, aun prescindiendo de la objetividad de las sensaciones.

2º. Distinguimos dos órdenes de fenómenos de sensación interna y externa, prescindiendo tambien de la objetividad.

3º. Los sentidos nos cercioran de la existencia de los cuerpos.

4º. Las sensaciones no tienen en lo exterior objeto parecido á lo que nos representan, excepto la *extensión* y el movimiento.

5º. El tacto no goza del privilegio de ser la piedra de toque de la certeza.

6º. Todo cuanto sabemos por conducto de los sentidos se reduce á que hay seres externos, extensos, sujetos á leyes necesarias, y que nos causan los efectos llamados sensaciones.

CAPITULO XVI.

POSIBILIDAD DE OTROS SENTIDOS.

92. La-Mennais ha escrito: «¿Quién nos dice que un sexto sentido no perturbaria el acuerdo de los demás? ¿En qué se podria fundar la negativa? Supongámonos sentidos diferentes de los que nos ha dado la naturaleza; nuestras sensaciones é ideas ¿no serian diferentes tambien? Quizás, para arruinar toda nuestra ciencia, bastaria una ligera modificacion en nuestros órganos. Quizás haya seres organizados de tal manera que estando sus sensaciones en oposicion con las nuestras, es verdadero para nosotros lo que es falso para ellos, y vice-versa. Porque al fin, si bien se observa, ¿qué relacion necesaria se descubre entre nuestras sensaciones y la realidad de las cosas? Y aun cuando existiese, ¿cómo nos la harian conocer nuestros sentidos?» (*Ensayo sobre la Indiferencia*. Tom. 2, cap. 13.)

Estas palabras encierran varias cuestiones sumamente graves, dignas de ser examinadas con detenimiento.

93. ¿Hay imposibilidad intrínseca que se oponga á una organizacion diferente de la que poseemos, y por lo mismo, á un género y orden de sensaciones totalmente diverso del que experimentamos? Parece que no; y si esta imposibilidad existe, el hombre no la conoce.

Sea cual fuere la opinion que se adopte con respecto al modo con que los objetos externos obran sobre el alma por medio de los órganos del cuerpo, no resulta

ninguna relacion necesaria, ni siquiera analogía, entre el objeto y el efecto que en nosotros produce.

Un cuerpo recibe en su superficie los rayos del fluido que llamamos *luz*; estos reflejando, vienen á parar á la retina, es decir, á otra superficie que está en comunicacion con el cerebro: hasta aquí todo va bien; todo se comprende; hay un fluido que se mueve, que va de una superficie á otra, y que puede causar este ó aquel efecto puramente fisico, en la materia cerebral: pero ¿qué relacion hay entre todo esto y esa impresion de un orden totalmente distinto, que se llama *ver*? esa impresion que ni es el fluido, ni el movimiento, sino una afeccion de que tiene íntima conciencia el ser que vive, que piensa, el *yo*?

Si en vez del mecanismo del fluido luminoso, suponemos otro totalmente distinto, por ejemplo, el del aire que vibra y va á dar en el tímpano, ¿qué razon *esencial* hay para que no produzca una sensacion semejante á la de la vista? Preciso es confesar que razon *esencial*, no se puede señalar ninguna. A quien no tuviese idea de la organizacion actual, tan incomprendible le parecería lo uno como lo otro.

94. Lo dicho del oido y de la vista, es aplicable á los demás sentidos: en todos hay un órgano corpóreo, afectado por un cuerpo: vemos superficies, ó presentadas las unas delante de las otras, ó sobrepuestas; vemos movimientos de esta ó aquella clase; pero ¿cómo salvar la inmensa distancia que va de estos fenómenos fisicos al fenómeno de la sensacion? Por mi parte no encuentro medio: este es un punto en que se detiene la inteligencia humana: todas las apariencias indican que no hay mas relacion entre estos dos órdenes de fenómenos que la establecida *libremente* por la voluntad del Criador; si existe alguna conexion necesaria, esta necesidad es para el hombre un secreto. Considereuse los tejidos que reciben la

impresion de los objetos, la masa de que se forma el sistema nervioso conducto de la sensacion; y véase qué relacion hay entre los fenómenos fisicos de esta materia, y el admirable conjunto de los fenómenos sensibles; no se encuentra ninguna.

95. Sube de punto la dificultad si se considera que los órganos, aun conservándose sin lesion alguna, cesan de producir sensaciones desde el momento que están incomunicados con la masa cerebral, ó que esta sufre algun trastorno: por manera que la vision se verifica en la cavidad del craneo, en medio de la mas completa oscuridad; y toda esa admirable magia de las sensaciones con que se presenta á nuestro espíritu el magnífico espectáculo del universo, con que llegan hasta el fondo de nuestra alma los prodigios de la música, con que nos saboreamos en exquisitos manjares, en delicados aromas; todo esto se verifica por medio de la masa cerebral, es decir, de una materia blanquecina, al parecer informe y grosera, y de la cual nadie pudiera sospechar que estuviese dedicada á funciones tan nobles.

96. ¿Qué razon hay para que afectado el nervio A en comunicacion con dicha masa, hayamos de experimentar la sensacion que llamamos *ver*, y afectado el nervio B, la que llamamos *oir*, y así de los demás sentidos? Razon la habrá, pero no la conocemos; y probablemente no es otra que la libre voluntad del Criador. Con esto la filosofia confiesa su debilidad, es cierto; pero ¿no manifiesta tambien su alcance, viendo que de un fenómeno á otro hay distancia inmensa, y que no puede haber entre ellos mas punto de comunicacion que el establecido por la misma mano del Todopoderoso? Cuando hay causas segundas, el mérito de la filosofia está en señalarlas; pero cuando no existen, este mérito se cifra en elevarse á la primera. Un *no sé* es á veces mas sublime para la

razon humana, que los esfuerzos impotentes de un orgullo destemplado; el entendimiento tambien puede ser alto comprendiendo su ignorancia; porque es alto el entendimiento que comprende altas verdades; y á veces la ignorancia es tambien una verdad muy alta.

97. Es posible pues un nuevo sentido; ó al menos no descubrimos en su existencia ninguna imposibilidad. Si el sordo que no tiene idea de los sonidos, el ciego que no sabe lo que son colores, procederian muy mal negando la posibilidad de las sensaciones de que ellos carecen; no discurriríamos con mas acierto nosotros afirmando que no es posible un orden de sensaciones diferente del que tenemos.

Si se examina á la luz de la razon el sistema de las sensaciones actuales, no se descubre ninguna dependencia esencial entre ellas y sus órganos respectivos, ni entre este y el objeto y circunstancias con que es afectado. ¿Por qué la impresion de la luz sobre los ojos me ha de causar una sensacion determinada, que no pueda resultar de la misma impresion en otra parte? ¿Por qué el cerebro no podria recibir de varias maneras una impresion semejante? Y ademas, ¿por qué ha de ser cabalmente ese fluido que apellidamos *luz*, el que nos cause esta impresion? ¿Qué repugnancia se descubre en que la misma sensacion de *ver* dimanase de otras afecciones cerebrales? Un golpe en la cabeza nos produce la sensacion de muchos puntos luminosos; y de aqui el dicho vulgar « me ha hecho ver las estrellas en medio del dia. » Preciso es confesar, que la filosofía nada sabe sobre estos arcanos; y que hasta ahora no ha sido capaz de penetrar en ellos: nada puede responder á las cuestiones propuestas; ve un orden de hechos, mas no un enlace necesario entre los mismos; antes bien, juzgando por las ideas que tiene sobre los espíritus y los cuerpos, todo la

lleva á creer que para esos fenómenos de nuestra vida, no hay mas razon que la voluntad del Criador.

98. Si es posible un orden de sensaciones enteramente nuevo, no envuelve ninguna contradiccion un animal dotado de un sexto ó séptimo sentido: la imaginacion no alcanza lo que serian las nuevas sensaciones, pero la razon no ve en ellas ninguna imposibilidad.

CAPITULO XVII.

EXISTENCIA DE NUEVOS SENTIDOS.

99. ¿Es cierto que nosotros mismos no tengamos mas que cinco maneras de sentir? Yo abrigo sobre esto algunas dudas. Para presentarlas con toda claridad, y resolver las cuestiones á que dan pie, conviene fijar bien la significacion de las palabras.

¿Qué es sentir? En la acepcion mas ordinaria, expresa percibir la impresion que se nos trasmite por alguno de los órganos de los cinco sentidos. Tomada la palabra en dicha acepcion, claro es que debe limitarse á estos solos; pero considerada en cuanto expresa cierta clase de fenómenos animales, significa experimentar alguna afeccion, motivada por una impresion del organismo. Y esto es tanta verdad, que en el mismo uso comun se emplea la palabra sentir en una acepcion mas lata, no limitándola á las impresiones de los cinco sentidos. Y si bien es cierto que cuando se expresa esta idea substantivamente, se hace gran diferencia entre el *sentimiento*, y la *sensacion*; no obstante, aun en este caso, la fuerza misma de las cosas lleva repetidas veces á emplear la palabra *sensacion* en acepciones que nada tienen que ver con las

de los cinco sentidos. Así se dice: « la noticia causó una sensación profunda. » « No pudo resistir al impulso de sensaciones tan vivas, etc., etc. ; » en cuyos casos es evidente que no se trata de ver, oír, oler, gustar y tocar, sino de un orden de afecciones del alma totalmente diverso.

100. He dicho que la fuerza de las cosas induce á emplear la palabra en sentido mas lato ; y esta fuerza consiste en que bien examinada la materia, se echa de ver que la acepcion lata es mas exacta que la circunscrita. Porque á los ojos de la filosofía, el fenómeno de sentir consiste en resultar en el alma una afeccion determinada por una impresion orgánica ; y claro es que existiendo esta afeccion sea del orden que fuere, y sea cual fuere tambien el órgano afectado, el fenómeno animal es en substancia el mismo. La diferencia está en la clase de afeccion, y del órgano que es su conducto ; pero la esencia del fenómeno no se muda. Y si llamamos sensaciones á especies de afecciones tan diversas como las de la vista y del tacto, ¿ por qué no podremos aplicar este nombre á otras impresiones causadas por un órgano cualquiera ?

101. Pero sea lo que fuere del uso de las palabras sentir y sensación, lo cierto es que á mas de las afecciones de los cinco sentidos, experimentamos muchas otras causadas por impresiones orgánicas. ¿ Qué son las pasiones sino afecciones del alma nacidas de cierta disposicion de los órganos ? El amor, la ira, la compasion, la alegría, la tristeza, y tantas otras que nos agitan y perturban, ¿ no son excitadas muchas veces por la simple presencia de un objeto ?

Se dirá que hay una diferencia esencial entre las impresiones de los sentidos y las de las pasiones, y es que aquellas precinden de toda idea anterior, de toda reflexion, y estas las suponen siempre mas ó menos desenvueltas. Así, presentado un objeto á

nuestros ojos abiertos no podemos menos de verle, y siempre de la misma manera ; y sin embargo este mismo objeto unas veces excitará en nosotros una pasion, otras otra, á veces ninguna, y casi siempre con mucha variacion en sus grados de intensidad. No es además la simple presencia del objeto lo que nos afecta ; son necesarias distintas condiciones ; como por ejemplo, el recuerdo de un beneficio ó de una injuria, la idea de sus padecimientos, etc. ; con lo cual se echa de ver que hay una diferencia esencial entre estas dos clases de impresiones.

102. Si bien se reflexiona sobre la dificultad que acabo de proponer, se encontrará que por mas espiciosa que sea, y por mucha verdad que encierre, no destruye nada de lo establecido mas arriba. En efecto : yo no he dicho que las nuevas impresiones no estuviesen sujetas á condiciones muy diferentes de las que median para los cinco sentidos ; antes al contrario, he supuesto siempre, que la diferencia podia estar no solo en la clase de impresion y en la diversidad del órgano, sino tambien en la manera con que este era afectado, y circunstancias con que por su conducto se producía la sensación en el alma ; solo he sostenido que el fenómeno animal era en substancia el mismo, que vemos en él las tres cosas que constituyen su naturaleza : objeto corpóreo ; órgano afectado por este ; impresion producida en el alma. Que esta impresion necesite para existir el adminiculo de esta ó aquella idea, de este ó aquel recuerdo, no quita que el fenómeno exista, y que sea el mismo : hay una condicion nueva y nada mas.

103. Pero aun se puede hacer aquí otra observacion : no hay necesidad de admitir que sea menester alguna idea ó reflexion para que nazcan en el alma ciertas impresiones á la vista de un objeto : la experiencia de cada dia nos enseña lo contrario. ¿ Cómo es que la

presencia de un objeto cautivo en un instante un corazón tierno, y quizás inocente? ¿De dónde nace aquella fascinación repentina, no precedida de ninguna idea, que no trae consigo reflexiones, y que apenas las consiente? No hay el pensamiento de gozos groseros, pues quizás ni aun sabe su existencia el que experimenta la emoción, y por la vez primera siente en su pecho una turbación antes desconocida; luego es preciso recurrir á una afección orgánica, semejante á lo que se experimenta en los demás sentidos. Enhorabuena que sean necesarias ciertas condiciones de edad y de temperamento; que haya sido necesario entre mil objetos uno con circunstancias particulares, de las que no acierta á darse cuenta á sí propio el corazón conmovido: pero la verdad es, que hay un objeto externo, una afección del organismo, y una impresión en el alma, todo coexistiendo enlazado por un vínculo misterioso, pero innegable.

En los fenómenos relativos á la reproducción es fácil notar una serie de impresiones vivísimas, nacidas de la simple presencia de los objetos: y si bien es verdad que suelen presuponer la acción de alguno de los cinco sentidos, no obstante las variadas afecciones que con este motivo se producen en el alma, pertenecen á un orden totalmente distinto. Y para saber que estas afecciones dependen de la organización, no son necesarios conocimientos fisiológicos; basta recordar que la edad, el estado de la salud, el temperamento, los alimentos, el clima, las estaciones, y otras causas semejantes, tienen en esta clase de fenómenos muchísima influencia.

104. Entre los sentimientos y las sensaciones hay una diferencia que, si bien no altera la esencia del hecho, fisiológica y psicológicamente considerado, no obstante parece modificarle algun tanto en sus relaciones intelectuales y morales. Las pasiones se

excitan comunmente por un objeto animado y sensible; y por lo mismo parece que mas bien hay una comunicación de espíritu con espíritu, de alma con alma, que no de cuerpo con cuerpo. Una mirada lánguida y dolorosa no solo de una persona humana, sino tambien de un animal, excita instantáneamente en nuestro pecho el sentimiento de la compasión; pero la mirada no causa este efecto sino en cuanto nos expresa el sufrimiento de aquel viviente. Esta observación es exacta; mas no prueba otra cosa sino que hay en la naturaleza misteriosos conductos por los cuales se nos trasmite el conocimiento de cosas ocultas; pero esta trasmisión se hace por medio de un cuerpo, que afecta de un modo particular nuestra organización. Habrá, si se quiere, una magia hasta cierto punto mas admirable, mas penetrante, mas espiritual, que la de los simples sentidos; pero la diferencia estará en el mas y en el menos, no en la naturaleza del fenómeno.

Es cierto que los vivientes, y en particular los de una misma especie, están de continuo en una comunicación que excita recíprocamente sus afecciones; y que muchas de estas suponen una correspondencia misteriosa, transmitida por agentes enteramente desconocidos. La naturaleza física está inundada de flúidos cuyas calidades ya descubriendo todos los días la observación científica; los fenómenos de la electricidad y del galvanismo nos han revelado secretos que no sospechábamos siquiera; ¿quién sabe por qué medios funciona ese vasto y complicado sistema de la vida animal, desparramado por el universo?... Es probable que hay profundos secretos que descubrir en la correspondencia de las organizaciones, y en el modo con que influyen unas sobre otras; pero secretos que quizás estén velados para siempre á los ojos del débil mortal.

105. No es verdad tampoco que la excitacion de las pasiones sea únicamente debida á la correspondencia con otro ser sensible; mil veces dimana de causas inanimadas que afectan nuestra organizacion. ¿Por qué nos hallamos ahora alegres, despues tristes, al presente pacíficos, luego irritables, sin que hayamos estado en comunicacion con ningun ser viviente? Claro es, que esto depende de haber sido afectada nuestra organizacion, sin relacion á lo que experimenta otro ser sensible.

106. Luego, á mas de las impresiones causadas por los cinco sentidos, hay otras que dimanen de seres puramente corporales; inanimados. Luego, á mas del orden de fenómenos de las sensaciones comunes, hay otros que no se diferencian de ellos, sino en la clase de impresion, y en el órgano por el cual se nos transmiten. Luego, no hay mas diferencia de estas impresiones á las primeras, que lo que va de las recibidas por uno de los cinco sentidos, á las recibidas por otro. Luego, no es exacto que no haya sino cinco modos de sentir.

CAPÍTULO XVIII.

SOLUCION DEFINITIVA DE LA DIFICULTAD DE LA-MENNAIS.

107. ¿Qué inferiremos de esto? una consecuencia muy importante: la solucion de la dificultad presentada por La-Mennais. La existencia de otros sentidos nos traeria otras sensaciones, es cierto; mas no perturbaria el acuerdo de las actuales. ¿Por qué? Porque hemos demostrado que los cuerpos afectan nuestra organizacion de una manera diferente, y producen impresiones diversas de las de los cinco sentidos;

y sin embargo con esto no se turba el acuerdo de las sensaciones, ni se alteran nuestras ideas: luego la suposicion de Mr. de La-Mennais no traeria consigo el desorden que él sospecha.

108. Las sensaciones en sí mismas, no son mas que afecciones del alma; y en lo exterior, no tienen otra cosa que les corresponda sino la existencia y extension de los cuerpos: luego un nuevo orden de sensaciones solo seria un nuevo orden de afecciones, que no alteraria en nada nuestras ideas.

Por lo dicho hasta aqui, se echa de ver que la suposicion de La-Mennais está ya realizada; porque existen sensaciones diferentes de las de los cinco sentidos; luego no se puede atacar con semejante suposicion el orden y la naturaleza de nuestras ideas, y la certeza de nuestros conocimientos.

De un instrumento músico, ricamente trabajado de una madera aromática, salen gratas impresiones para el oido, la vista, el tacto y el olfato; lo uno no destruye ni altera lo otro; si suponemos pues que el mismo objeto está en nuevas relaciones con nuestra organizacion, produciendo en el alma impresiones nuevas, ¿por qué será imposible que existan estas junto con aquellas? Lo melodioso del sonido ¿cesa por ventura al excitarse en nuestra alma mil afectos diferentes, que en su naturaleza nada tienen que ver con él? no ciertamente. ¿A qué pues temer el trastorno de nuestros conocimientos por la introduccion de un nuevo orden de sensaciones? ¿A qué dar tanta importancia á una suposicion, cuyos efectos podemos calcular muy bien, pues que examinados á fondo los actuales fenómenos sensitivos, la vemos ya realizada?

109. Es verdad que no conocemos otro medio de ponernos en contacto con los cuerpos exteriores, sino por uno de los cinco sentidos; pero tambien lo es que existiendo ese contacto, hay correspondencias

tan misteriosas entre el alma y los objetos externos, que son totalmente inexplicables, atendiendo tan solo á las simples sensaciones por cuyo medio se ha establecido la comunicacion.

Notemos lo que sucede con los mágicos efectos de la música. Reflexionando sobre ellos se descubre que son de dos órdenes : el puramente auditivo, y el intelectual y moral : el uno se detiene, por decirlo así, en el tímpano, el otro llega al cerebro y al corazón; y tal hombre será de organizacion muy á propósito para lo uno que no lo será para lo otro. Dos sujetos oyen una sonata, ambos perciben igualmente la música *material*; mas no experimentan los mismos efectos intelectuales y morales. Ambos advertirán el mas mínimo deslíz de la voz, de un instrumento, del compás; ambos admirarán el arte y el acierto del compositor; ambos gozarán con el mágico embeleso; pero mientras el cerebro y el corazón del uno habrán salido apenas de su estado ordinario y no percibirán mas que un placer *material*, se habrán exaltado sobre manera el corazón y el cerebro del otro: su fantasia se sentirá con multiplicadas fuerzas, bullirán en su cabeza los pensamientos y las imagenes, cual si al son del mágico instrumento descendieran sobre su frente inspiraciones divinas. Su corazón estará vivamente agitado: la dulcísima ternura, la profunda y suave melancolía, el odio, el amor, la ira, la generosidad, la audacia, el impetu, nacerán repentinamente en su pecho; sentiráse bajo una influencia mágica que le conmueve á pesar suyo: las vibraciones de una cuerda habrán levantado en su corazón misteriosas tempestades que los esfuerzos de la razon bastan apenas á dominar.

110. Esto ¿qué nos dice? Nos dice que á mas de las relaciones comunes entre los objetos y los órganos de los sentidos, hay otras mas intimas y delicadas

entre aquellos y el sistema de nuestra organizacion; y que nos constan por la experiencia con igual certeza que las comunes. Hay en ellas mas variedad entre los distintos individuos; son mas desconocidas las condiciones necesarias para que resulten efectos determinados; pero no cabe duda sobre su existencia; y esto es suficiente para que á los ojos de la sana filosofía no causen mella esas suposiciones con que se pretende minar el edificio de nuestros conocimientos.

111. Resulta pues demostrado lo que se ha de contestar á la siguiente dificultad: « si se nos diese un nuevo sentido ¿qué sucedería? » Nada que destruyese la certeza de nuestros conocimientos, ni alterase el orden y naturaleza de las ideas; no ocurriría otra novedad, sino que sobre los muchos modos con que nuestra organizacion es afectada por los objetos, habria *uno mas*. Nos sucedería lo que á un hombre que estuviese privado del olfato, y se lo diesen de repente; tendria una sensacion mas; nos sucedería lo que á un hombre en cuyo pecho brota de repente un sentimiento que antes no habia experimentado: tiene una afeccion mas. Las nuevas impresiones se colocan en su puesto, y no destruyen ni alteran las otras.